



Net Zero Deforestation - NZD



Conservando la naturaleza.
Protegiendo la vida.

RUTA METODOLÓGICA PARA LA IMPLEMENTACIÓN DE ESTRATEGIAS DE MITIGACIÓN Y CONSERVACIÓN EN EL ÁMBITO DE TRABAJO DE NZD.



Carolina Polania Silgado

(Fecha: Octubre/2013)

La presente publicación se elaboró para ser revisada por la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID). La misma fue preparada por: (Colocar los autores)

RUTA METODOLÓGICA PARA LA IMPLEMENTACIÓN DE ESTRATEGIAS DE MITIGACIÓN Y CONSERVACIÓN EN EL ÁMBITO DE TRABAJO DE NZD.

Esta publicación ha sido posible gracias al apoyo brindado por la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional en Colombia, Ecuador y Perú, bajo los términos del **contrato No. Amazonia 1517-220812**.

Net Zero Deforestation-NZD es implementado por un consorcio de empresas y organizaciones como: Amazon Conservation Team (ACT); Coordinadora de las Organizaciones Indígenas de la Cuenca Amazónica (COICA); Centro de Conservación, Investigación y Manejo de Áreas Naturales (CIMA); Federación Indígena de la Nacionalidad Cofán del Ecuador (FEINCE) y El Gobierno Provincial de Sucumbíos (GADPS).

Descargo de Responsabilidad

Los contenidos y opiniones expresadas en este documento pertenecen al autor y no reflejan necesariamente las opiniones de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo

Tabla de contenido

Introducción	4
1.La articulación y promoción de los conocimientos tradicionales	6
Fuentes de saber ecológico y aprendizajes sociales	8
La memoria histórica de los socio-ecosistemas	10
Los sistemas de uso tradicional entendidos como sistemas dinámicos, cambiantes.....	10
Los sistemas de uso tradicional y los paisajes culturales	11
Los sistemas de uso tradicional y los bienes de uso común	12
La promoción de la investigación local	14
2.El monitoreo comunitario de los recursos naturales.....	17
La toma de decisiones desde el plano individual familiar.....	19
La toma de decisiones a nivel de asentamiento	20
La toma de decisiones desde la etnia	20
La toma de decisiones desde la organización indígena	21
3.Fortalecimiento de la organización social.....	21
Lecciones aprendidas	22
Registros de seguimiento al proyecto.....	24
La telaraña.....	25
4.El desarrollo permanente de capacidades en las comunidades	26
5. La construcción de escenarios de dialogo o mesa ambiental municipal	27
El mapa de relaciones	30
A manera de cierre.....	32

Introducción

La implementación de estrategias de conservación y de mitigación de efectos de la deforestación en contextos de comunidades indígenas implica que se asuman procesos de larga duración y un trabajo sobre distintos ejes a la vez. La experiencia muestra que los procesos rápidos fracasan y se requieren procesos lentos y de larga duración. Uno de los aspectos que deben resultar positivos es la relación entre costos y beneficios de las estrategias que se busquen implementar, lo cual exige construir soluciones nada sencillas en contextos complejos. En todos los casos es importante considerar las particularidades del contexto. En este caso, se pretende implementar estas estrategias de conservación y mitigación en el departamento de Caquetá, en el municipio de Solano en los resguardos indígenas ahí presentes. Independientemente de las acciones que se han priorizado en el plan de manejo ambiental de cada resguardo como puede ser el manejo forestal comunitario, el manejo de productos no maderables del bosque, el control sobre el recurso pesquero, acciones de rescate de semillas tradicionales, el manejo sostenible de la ganadería incluyendo formas agro silvopastoriles, todas se enfrentan al problema de la toma de decisión y el control sobre el cumplimiento de los acuerdos, y la generación de información pertinente para esta toma de decisión. En este documento se quiere dar algunas recomendaciones en cuanto a las estrategias a seguir para la implementación de estas acciones de mitigación y conservación.

Se trata de comunidades conformadas por personas de distintas etnias, comunidades que son el resultado de procesos históricos complejos, que en algunos casos ya no cuentan con estructuras organizativas claras, no siempre tienen dominio sobre los saberes ancestrales, algunos se convirtieron en comunidades evangélicas, que se han articulado a la economía de mercado de distintas maneras, algunos de manera más intensiva que otros, pero todas se enfrentan a condiciones de dificultades de comunicación y transporte lo que dificulta su acceso a los mercados y a otras oportunidades como los espacios de educación y formación. En la zona hay presencia de grupos armados ilegales que imprimen un carácter especial a las acciones que se pueden desarrollar ahí. El municipio además cuenta con una población colona importante que tiene sus propias prioridades y con quienes habrá que establecer acuerdos de convivencia. Todas estas condiciones implican considerar distintos elementos o estrategias, que están estrechamente relacionados entre sí.

En primer lugar es importante tener presente que se trata de comunidades indígenas que eventualmente tienen a su disposición un acervo de conocimientos sobre el medio. En muchos casos la transmisión de estos saberes se ha perdido por distintos factores, pero en

la que juega un papel muy importante el hecho que las mismas comunidades han comenzado a despreciar este saber ancestral, puesto que no genera directamente unos ingresos monetarios, para el cual se requieren otros saberes. Cualquier estrategia de manejo forestal integral que busca mitigar los efectos de la deforestación y busca aportar a la conservación requiere considerar estos saberes tradicionales, buscar maneras de articularlo y formas para potenciar su transmisión y valoración al interior de la comunidad.

En segundo lugar es importante que si bien se ha diseñado un plan de manejo con un conjunto de actividades para lograr un manejo sostenible e integral de los bosques, es de suma importancia generar formas de monitoreo con las comunidades, para que ellas mismas puedan hacer una vigilancia sobre el estado de sus bosques y recursos.

Los procesos de mitigación y conservación requieren de una acción permanente, y por lo tanto en tercer lugar se propone también considerar la estructura organizativa que puede mantener este propósito. Las comunidades indígenas de esta región han vivido procesos de cambio acelerado, en la cual han perdido formas de organización como las malocas, las estructuras jerárquicas basadas sobre los conocimientos tradicionales y se encuentran reestructurando sus formas organizativas acorde a las nuevas necesidades que han surgido, entre otras considerando formas democráticas propias de los estados nación. Es importante que las estrategias por lo tanto presten atención y ayuden a consolidar estas formas organizativas.

En estrecha relación con el aspecto organizativo, sin duda hay que desarrollar implementar una quinta estrategia que consiste en una permanente formación en las comunidades, pues es a través de una estrategia educativa que se logra cualificar los procesos, mantener el sentido de las acciones y lograr un manejo forestal integral.

Por última, es importante considerar que los resguardos en este municipio constituyen pequeños fragmentos del territorio, que se encuentran en buen estado de conservación pero que no conforman una continuidad, y su uso no solo depende de lo que se decide al interior del resguardo sino que otros actores pueden jugar un papel decisivo y por lo tanto es importante crear escenarios de diálogo en la que participan los vecinos y demás actores que influyen en el manejo integral y la conservación de los recursos.

Antes de desarrollar los cinco puntos mencionados es importante considerar las lecciones aprendidas de distintos ejercicios de manejo forestal comunitario en América Latina que publicó la FAO este año¹.

¹ Casos ejemplares de manejo forestal sostenible en América Latina y el Caribe. FAO 2013

- Organización de base es clave: donde no existe una organización fuerte, ni hay líderes comprometidos en el desarrollo de sus propias comunidades, es casi imposible implementar programas exitosos con equidad en la distribución de los beneficios.
- Papel integrador de las organizaciones de segundo piso: puede ser determinante contar con una organización de segundo piso que aglutine a otras organizaciones de base comunitaria, y que sirva de mecanismo para catalizar intereses y necesidades.
- Activa participación en las decisiones: el involucramiento de las comunidades se logra cuando ellas reciben un beneficio palpable del manejo forestal.
- Contribución del apoyo externo en el proceso: El apoyo técnico y/o financiero externo es especialmente importante en el proceso de implementación del manejo forestal. Debe darse en el momento oportuno y de forma coordinada.
- Papel del Estado y sus instituciones: se requiere de un apoyo decidido y sostenido del Estado para el desarrollo de capacidades, además de un ámbito institucional y legal favorable para que los productores respondan a los incentivos económicos.
- Innovación tecnológica e investigación: se puede fortalecer el manejo diversificando los usos del recurso forestal a través de la innovación tecnológica, lo que permite agregar valor a los productos y servicios del bosque.
- Incentivos e inversiones: las concesiones forestales, aun cuando puedan tener un fin de carácter empresarial, pueden lograr un sano equilibrio entre los componentes social, laboral y ambiental hacia la sostenibilidad.

Teniendo presentes estas lecciones, se desarrollarán a continuación las cinco estrategias propuestas.

1. La articulación y promoción de los conocimientos tradicionales

En el discurso ambiental, los sistemas de uso tradicional son de reciente preocupación, sin embargo, existe una larga trayectoria de estudio del conocimiento tradicional ecológico desde la antropología. En primer lugar, fueron objeto de un acercamiento a partir de una preocupación por las distintas formas humanas de saber y conocer, lo que recibió el nombre de etnociencias, consideradas como el estudio de los sistemas de conocimiento desarrollados por las distintas culturas para clasificar los objetos, las actividades y los eventos de su universo (Hardesty, 1977). Entre éstas se encuentra la etnoecología, una perspectiva que se centra en las nociones ecológicas de los distintos pueblos o culturas. Este conocimiento se ha estudiado a partir de ciertos campos del conocimiento como la arquitectura, la agricultura, la farmacología, la medicina, etc.

No existe un acuerdo generalizado sobre la definición de lo que es el conocimiento tradicional ecológico, por lo general, se asume en el marco de la continuidad cultural y como aquel conocimiento que es transmitido a través de los comportamientos sociales, creencias, principios y valores que se derivan de la experiencia histórica. Pero también se ha señalado que es abierto y cambiante, un sistema que incorpora nuevas ideas y técnicas siempre cuando éstas se ajusten al marco de las prácticas y comprensiones existentes. Por lo tanto, se trata de adaptaciones duraderas a lugares específicos. Que hayan perdurado es muestra de su poder (Hunn 1993: 14). En

este sentido podemos asumir el conocimiento tradicional como aquel conocimiento que ha sido probado en el tiempo.

Para muchos, los conceptos de cambio y tradición parecen opuestos y por lo tanto prefieren utilizar otros conceptos para evitar que, en algunas ocasiones, otros actores lleguen a establecer desde afuera que los portadores de estos sistemas de conocimiento han dejado de ser tradicionales porque han introducido algún cambio. En este sentido se ha propuesto referirse a estos saberes como conocimiento indígena o sistemas de uso indígenas, lo que lo limitaría a los conocimientos poseídos por aquellos grupos que se identifican como indígenas, dejando otros grupos con conocimientos construidos históricamente por fuera. Para los mismos portadores de conocimientos y sistemas de uso tradicional, la tradición es aquello que se ha recibido de generaciones anteriores pero que tiene vigencia actual, o como algunos lo expresan, debe ser actualizado en la práctica, porque dejaría de ser tradición.

En este caso, se podría asumir el conocimiento tradicional ecológico como un cuerpo de conocimiento acumulativo, que consiste en unas prácticas y creencias acerca de la relación entre seres vivos (incluyendo los humanos), que se han desarrollado mediante un proceso adaptativo y transmitido culturalmente entre las generaciones. Se puede considerar un atributo de sociedades con una permanencia histórica y una relación de uso con un entorno en particular.

Se han hecho intentos por diferenciar y contrastar este conocimiento ecológico tradicional con el conocimiento científico, enfatizando la visión holística que subyace al sistema de conocimiento tradicional y el carácter dual del conocimiento científico, que separa la naturaleza de la cultura, la mente del cuerpo, la emoción de la razón. Sin embargo, estos esfuerzos terminan caricaturizando ambos tipos de conocimiento. Existen distintos paradigmas dentro de la ciencia, entre otros, aquellos que buscan superar este dualismo y que asumen un análisis desde la complejidad, y una gran variedad de sistemas de conocimiento tradicional en el mundo. Por lo general, las diferencias pueden entenderse desde la posición diferencial que tienen los portadores de los diferentes sistemas en un contexto de relaciones de poder y las perspectivas distintas que asumen frente a los recursos.

El mundo natural, la sociedad y la economía son tres campos entre los cuales se generan las principales interrelaciones que motivan la sucesión histórica de eventos y transformaciones de la relación del hombre con la naturaleza. Esa interacción entre lo natural, lo social y lo productivo es diferente en sociedades diferentes, a lo largo del tiempo (Castro, 2002, P.4), en la medida en que uno de los tres campos prevalece sobre los otros. En esta medida podemos también señalar que, a grandes rasgos, para los sistemas de uso tradicional el campo del mundo natural prevalece sobre los otros campos.

Otros autores han abordado estos sistemas desde la perspectiva de la ecología política. Escobar (1999) propone al menos tres formas distintas en que los grupos humanos se relacionan con el entorno natural que ha denominado regímenes: de la naturaleza capitalista, la tecno-naturaleza y la naturaleza orgánica, más todas las formas híbridas que podemos observar a partir del intercambio entre estos distintos modos. En este marco, los sistemas de uso tradicional se podrían

entonces entender a partir de su visión de naturaleza orgánica. El autor enfatiza que no se deben considerar estos regímenes como esencialistas, pues coexisten, se traslapan, son objeto de tensión y contestación y su reconocimiento es lo que permite entenderlos.

Fuentes de saber ecológico y aprendizajes sociales

Una de las características de los sistemas de uso tradicional de la biodiversidad es la integración de una serie de prácticas de manejo basadas en conocimiento ecológico. Así, se ha señalado que muchos grupos de pobladores que viven directamente de los recursos que ofrece su entorno realizan prácticas como el monitoreo del estado de los recursos. Estas prácticas pueden estar en manos de algunos especialistas como los chamanes amazónicos², quienes llevan una contabilidad ambiental del uso por parte de los miembros de la comunidad, o en los intercambios de información entre pescadores, cazadores para quienes cada faena es un momento importante de observación del entorno, el comportamiento de los seres, etc. También se ha descrito como en muchos grupos existen prohibiciones culturales para utilizar ciertas especies. En otros casos, estas prohibiciones son temporales y coinciden con ciertas fases del ciclo vital de las especies, épocas de floración, épocas de desove, épocas de reproducción. También se han descrito prohibiciones de uso de ciertos espacios, interpretados como 'sitios sagrados' o sitios de respeto.

Estos sistemas de uso tradicional se rigen por calendarios ecológicos-culturales, que llevan al uso de un amplio espectro de la biodiversidad, y de los espacios. Un ejemplo es el aprovechamiento de los distintos pisos térmicos.

Muchos grupos incluyen por lo tanto entre sus prácticas, la rotación de espacios, el aprovechamiento de las fases sucesionales, y tienen una alta capacidad de registrar cambios, que funcionan a manera de alertas tempranas ante problemas como la sobreexplotación, problemas de contaminación o el cambio climático.

Además de estas prácticas de manejo basados en conocimientos ecológicos, que a su vez van generando nuevos conocimientos, se cuenta con una serie de mecanismos sociales que hacen posible estas prácticas. Mecanismos que aseguran, en primer lugar, la generación, acumulación y transmisión de estos conocimientos tradicionales. En segundo lugar, ofrecen el marco institucional³ para la toma de decisión. Y finalmente mecanismos que permiten la internalización cultural de estas prácticas, como los rituales y festivales de producción, o los rituales de los indígenas. También se encuentran ahí los mitos y leyendas, o los valores culturales como la reciprocidad, la no acumulación, etc. (ver cuadro N° 1).

² Ver, entre otros, Reichel Dolmatoff, G. (1975) 1997. "Cosmología como análisis ecológico. Una perspectiva desde la selva pluvial". En: *Chamanes de la Selva Pluvial: Ensayos sobre los Indios Tukano del Noroeste amazónico*. Themis Books: Van der Hammen, M.C. 1992 El manejo del mundo. Naturaleza y Sociedad entre los Yukuna de la Amazonia colombiana. Bogotá. Tropenbos

³ Entendiendo por institución las limitaciones diseñadas por los seres humanos que estructuran la interacción humana, y consisten en un conjunto de reglas formales (reglas, leyes, constituciones) e informales (normas de comportamiento, convenciones). Ver North (1993) citado en Berke y Folke (1996).

Conocer estas prácticas de manejo y los mecanismos que soportan las prácticas de manejo es un importante insumo para desarrollar propuestas de manejo sostenible de la biodiversidad, puesto que implican sistemas de regulación del acceso a los recursos y una limitación a su explotación para asegurar su permanencia en el tiempo.

Cuadro Nº 1: Prácticas socio ecológicas y mecanismos para la resiliencia y sostenibilidad en sistemas de producción tradicionales⁴

I PRÁCTICAS DE MANEJO BASADOS EN EL CONOCIMIENTO ECOLÓGICO
<p>Monitoreo de los cambios en el entorno y la abundancia de los recursos,</p> <p>La protección total de algunas especies</p> <p>La protección de fases vulnerables en el ciclo de vida de las especies</p> <p>Protección de algunos habitats específicos</p> <p>Restricciones temporales en la cosecha</p> <p>Rotación en el uso de los recursos</p> <p>El manejo de las fases sucesionales del bosque</p> <p>Manejo de los mosaicos en el paisaje</p> <p>Manejo de cuencas</p> <p>Respuestas a los pulsos y sorpresas en el entorno</p>
II MECANISMOS SOCIALES QUE SOPORTAN LAS PRÁCTICAS DE MANEJO
<p>Generación, acumulación y transmisión del conocimiento ecológico</p> <ul style="list-style-type: none"> - Compartir información observada en el medio en el mambadero - Entrenamiento de las generaciones nuevas - Transmisión de conocimientos en encuentros de sabedores durante rituales <p>Estructura y dinámica de las instituciones</p> <p>Papel orientador de las autoridades tradicionales en el uso de los recursos</p> <p>Tabúes y regulaciones en las dietas</p> <p>Tabúes y regulaciones en el uso de los distintos hábitats</p>

⁴ Adaptado de Folke, Carl et al 1998 "Ecological practices and social mechanisms". En *Linking social and ecosystems: Management practices and social mechanisms for building resiliencia*. Berkes, F y C. Folke (Eds). Cambridge. Cambridge University Press.

Mecanismos para la apropiación cultural

Transmisión de conocimiento contenido en mitología y curaciones

Realización de rituales

Cosmovisión y valores culturales

- Compartir, generosidad, reciprocidad, redistribución, respeto por los dueños espirituales.

La memoria histórica de los socio-ecosistemas

Dentro de la perspectiva de los estudios de los socio-ecosistemas también existe un interés particular sobre estos sistemas de uso tradicional por la memoria que guardan, y que permite entender estos sistemas en su dinámica en el tiempo y el espacio, su capacidad adaptativa y desde el análisis de la resiliencia del sistema como un todo.

La memoria juega un papel muy importante, pues experiencias con eventos inesperados, con cambios climáticos y de oferta del entorno quedan consignadas en el corpus de la tradición oral, que es transmitido de distintas formas. De esta manera, estos sistemas contienen experiencias valiosas que pueden salir en el momento que un grupo de enfrenta a cambios, como lo describen distintos estudios realizados entre grupos humanos en distintas partes del mundo (*ver Berke y Folke: 1996*)

Los sistemas de uso tradicional entendidos como sistemas dinámicos, cambiantes

Para poder abordar los sistemas de uso tradicional es importante considerar que toda sociedad se encuentra en permanente cambio, tanto por factores internos como por factores externos; una sociedad que no se adapta a los cambios no logra perdurar en el tiempo. Se puede asumir que un sistema tradicional de uso integra un colectivo de pobladores locales que han construido en el tiempo una relación con el territorio a partir de una concepción de espacio de vida desde modelos de referencia simbólicos diferenciados que incluyen prácticas ecológicas y mecanismos sociales de manejo, que les permiten generar información y ajustar sus acciones a las cambios ecosistémicos en busca de una sostenibilidad. Estos sistemas integran, por lo general, los distintos espacios de uso en un territorio, de los cuales hacen uso según los ritmos del ecosistema, es decir, conforman un complejo de distintos espacios y especies que va variando a lo largo del ciclo anual, y en muchos casos se acopla también a ciclos multianuales.

Para abordar el uso de uno de estos espacios es importante entenderlo como parte de este sistema más complejo e incluir también los otros espacios. Limitaciones en el acceso a uno de estos recursos o espacios tendrá implicaciones para el uso de otros espacios y especies. En gran medida, la sostenibilidad de estos sistemas se fundamenta en esta alternancia en el uso de espacios y especies.

Además, es importante señalar que aquello que se reconoce como sistemas de uso tradicional de la biodiversidad y los conocimientos que se asocian a ellos, no se pueden entender de manera abstracta, sino que están íntimamente relacionados con grupos humanos, actores y sujetos, que son los que actualizan y mantienen vivos estos sistemas. Su valor consiste justamente en su capacidad de aprendizaje frente a los cambios del entorno biofísico, social y político.

Otro aspecto a tener en cuenta es que los portadores de sistemas de uso tradicional no se encuentran solos, existen otros actores que hacen parte del sistema socio-ecológico, por lo tanto, no sólo se adaptan al entorno natural y sus cambios, sino que necesariamente debe darse un proceso de adaptación al contexto social, económico y político. Las relaciones de poder dentro de la cual se deben mover definen en gran parte las posibilidades que tienen este grupo para hacer uso de los recursos del territorio en donde habitan.

Los sistemas de uso tradicional y los paisajes culturales

Todo sistema de uso genera una transformación, así sea menor, del paisaje, dando origen a lo que se reconoce como paisajes culturales, que muestran la huella ecológica de los distintos sistemas de uso que operan o han estado vigentes en un territorio. Así, paisajes que se reconocen como prístinos o intocados se han comenzado a reconocer como el resultado de una larga interacción de los grupos humanos con su entorno. De esta manera, en la Amazonia por ejemplo, se ha empezado a reconocer a la selva como el resultado de una práctica que durante generaciones de selección de cultivos y de manipulación de las fases sucesionales del bosque en las parcelas de cultivo llevan a bosques maduros que contienen una alta representación de especies útiles para los grupos que los han manipulado de esta manera (van der Hammen y Rodríguez, 1996 y otros). Se ha empezado, además, a reconocer que los sistemas de uso tradicional no necesariamente conllevan a una reducción de la biodiversidad o de la productividad de un ecosistema, puesto que la manipulación puede tener efectos enriquecedores y de aumento en la producción de ciertas especies como resultado de una presión controlada.

El mosaico actual que constituyen los paisajes es producto innegable de la historia. Es una construcción de generaciones sucesivas de experimentación y modificación humana; de negociación con los elementos materiales y los procesos biofísicos que definen sus rasgos topográficos, hidrográficos y geomorfológicos. Además, estos paisajes son también consecuencia de prácticas y saberes enmarcados en cosmovisiones específicas. Como tales representan una cadena continua de fuerzas creadoras o limitadoras gestionadas por los sucesivos regímenes político-económicos que se sucedieron desde los orígenes de la agricultura hasta el presente inicio del siglo XXI. Convenientemente analizado, el paisaje puede reflejar el alcance y las formas de las huellas ecológicas de las sociedades humanas del pasado y el presente. A su vez, los factores tecnológicos, culturales, demográficos y sociales que determinaron los impactos de cada huella, y su superposición a lo largo del tiempo, pueden ayudar a discernir las claves de los paisajes que tenemos en la actualidad. Es decir, las razones por las que unas determinadas condiciones

naturales (clima, suelos, relieve, escorrentía y vegetación potencial) han acabado generando unas combinaciones de especies y no otras (Tello, 1999).

Frente a la crisis ambiental iniciada en la década de los 60 y los retos planteados a escala mundial para el desarrollo de las sociedades industrializadas, numerosos ámbitos de conocimiento han centrado sus objetos de estudio en la evolución histórica del sistema de relaciones sociales, económicas y naturales, en un ensayo para comprender qué procesos han desembocado en la situación ambiental actual. Así, se han desarrollado disciplinas que comparten objetivos y estrategias de investigación donde el principio de coevolución humana y ambiental está presente (antropología ecológica, historia ambiental, arqueología del paisaje, paleoecología, historia agraria, ecología histórica, geografía histórica, etc.), con el objetivo de analizar desde una dimensión temporal el sistema socionatural y, en consecuencia, la construcción de los paisajes culturales.

Los paisajes mismos son, por lo tanto, elementos que mantienen también la memoria del uso de un territorio, lo que en muchos grupos ha llevado a lo que podría denominarse un paisaje simbólico, donde todo elemento de un paisaje y las narraciones que involucran estos elementos, dan cuenta de la relación que un grupo particular ha mantenido con su medio (van der Hammen, 1991). En los debates y acciones de la conservación de ecosistemas y la biodiversidad se ha comenzado a considerar este hecho de paisajes antropogénicos que pueden convertirse en objetos de conservación en sí.

Los sistemas de uso tradicional y los bienes de uso común

La propiedad privada ha sido propuesta como el mecanismo mediante el cual se logra un vínculo fuerte con el lugar, que contribuye al cuidado de los ecosistemas y promueve el buen uso, puesto que se supone que existiría un interés por mantener un uso a largo plazo, en contraposición al uso que se da a espacios que no tienen un propietario y que se puede considerar como bienes comunes. Este debate sobre los bienes de uso común es amplio, pero existen numerosos ejemplos que muestran que en los sistemas de uso tradicional han sabido manejar los bienes comunes de manera sostenible, sin generar una sobreexplotación (ver entre otros Berke y Folke 1996).

La propiedad privada, tal como es concebida en el contexto de una economía capitalista como elemento fijo (*fixed assets*), no se encuentra en la mayoría de sociedades tradicionales, pues el usufructo que se asigna a personas o grupos es flexible y temporal y existe por lo general un complejo de normas consuetudinarias que regulan el acceso a la tierra y demás recursos disponibles en un territorio, normas que van acompañadas de un sistema de control social fuerte que evitan la acumulación y uso excesivo por parte de los individuos. Es decir, que el concepto de bien de uso común en estos casos va acompañado por mecanismos sociales que permiten ejercer y asegurar una redistribución y evitar la sobreexplotación.

La condición de tener acceso y dominio sobre el territorio es un elemento primordial para poder continuar y desarrollar los sistemas de uso tradicional. A partir de esta condición es posible

comenzar a desarrollar innovaciones sobre estos sistemas sin perder su carácter de uso sostenible mediante alternativas económicas que puedan responder a las necesidades actuales de los portadores de estos sistemas.

Estos sistemas de uso tradicional han sido desplazados, en muchos casos, por otros sistemas de uso, o en la interacción, a veces forzada, a veces buscada, se han transformado acoplándose a las realidades y los procesos históricos vividos.

El estudio de los sistemas productivos indígenas muestra que estos sistemas funcionan bajo unos principios distintos al modelo capitalista. Para estos actores, el espacio más que un medio de producción, es considerado un espacio de vida. Dentro de esta lógica no se busca la maximización de las ganancias económicas, sino un bienestar basado en la austeridad, y el uso de una amplia gama de recursos, conviviendo con los demás seres vivos. De esta manera, se ha señalado como estos sistemas incluyen una amplia gama de espacios de uso distintos, que se utilizan de acuerdo con la oferta estacional, que integran además espacios de conservación importantes para la biodiversidad, como las cercas vivas, los bosques que protegen los nacederos, los sitios sagrados, etc.

Sin embargo, es importante señalar que no se pueden equiparar las formas de percepción y relacionamiento con el entorno de los indígenas con las propuestas y preocupaciones de conservación formuladas desde la biología de la conservación, lo que ha llevado a caricaturizar a los indígenas como ‘nativos ecológicos’⁵, caricatura que niega la particularidad cultural y la diversidad de formas de relacionamiento y que, por lo general, va acompañada de una visión particular de las comunidades indígenas que las considera como culturalmente homogéneas con identidades estáticas⁶. Se trata de pueblos en cambio permanente que buscan soluciones de vida de acuerdo con los contextos que viven y es importante no estigmatizar estas soluciones como muestra de sus acciones depredadoras o como pueblos aculturados por adaptarse a los cambios económicos y sociales.

Es importante, entonces, señalar que aquello que se reconoce como sistemas de uso tradicional de la biodiversidad y los conocimientos que se asocian a ellos, no se pueden entender de manera abstracta, sino que están íntimamente relacionados con grupos humanos, actores y sujetos, que son los que actualizan y mantienen vivos estos sistemas. Su valor consiste justamente en su capacidad de aprendizaje frente a los cambios del entorno biofísico, social y político.

⁵ Ulloa, A. 2004. *La construcción del nativo ecológico. Complejidades, paradojas y dilemas de la relación entre los movimientos indígenas y el ambientalismo en Colombia*. Bogotá. ICANH-Colciencias

⁶ Como ha sido señalado, entre otros por Jackson, J. 1998. “Impacto de la reciente legislación nacional en la región colombiana del Vaupés”. En M. Sotomayor (Ed.) *Modernidad, identidad y desarrollo*. Bogotá. ICANH.-Colciencias.

La promoción de la investigación local

Cada comunidad es un universo particular, con una historia propia que ha implicado un cúmulo de conocimientos del entorno sumamente valioso, construido a partir de la interacción con ese medio en pro de su bienestar. Por esto, las comunidades han adquirido un conocimiento importante de la alta diversidad biológica de sus territorios, de las complejas relaciones ecológicas que la sostienen, así como de las dinámicas y ritmos a que responde. Estos saberes se encuentran incorporados en los sistemas productivos que se desarrollan en este contexto biodiverso, pero también complejo por la baja calidad de los suelos o las condiciones climatológicas extremas. También podemos ver estos conocimientos reflejados en los sistemas de salud y en muchas prácticas culturales, como los distintos rituales y festividades relacionados con el entorno. Además, los mitos, leyendas, cantos y relatos en muchos casos tienen incorporados una serie de lecciones para actuar de un modo justo y equitativo con respecto al entorno.

Los sistemas productivos y en general las soluciones de vida tradicionales de las comunidades han estado bajo presión por muchos factores. Por un lado, las comunidades han cambiado sus modos de vida aceleradamente, muchas veces debido a su articulación a economías extractivas de recursos como la quina, el caucho, la tagua, el oro, la madera, la pesca (tanto de especies de consumo como de peces ornamentales), etc. El narcotráfico también ha cambiado profundamente las economías locales, modificando además los valores. Otro factor importante para que estos sistemas se vean afectados es el proceso creciente de «urbanización», cuando las personas en busca de oportunidades laborales, educativas o de cercanía al mercado, o por razones de orden público, terminan asentándose en o cerca de las cabeceras municipales, lo que reduce su acceso a los distintos espacios de uso. Otro factor importante ha sido la educación escolar, que brinda en la mayoría de los casos a los niños y jóvenes una educación poco pertinente para su contexto inmediato, les crea expectativas de una vida por fuera del territorio sin ofrecer reales herramientas para poder surgir en otros contextos y un desinterés y hasta desprecio por los saberes de sus mayores.

Los proyectos de desarrollo (tanto de cooperación internacional como de carácter nacional) pretenden llevar soluciones técnicas desarrolladas para otros contextos y son presentados con gran convencimiento de su valor para solucionar los problemas de las comunidades locales —y sin duda la tecnología tiene mucho que ofrecer para mejorar las condiciones de vida y de producción de los pobladores locales—, pero la manera como se presentan las soluciones, muchas veces sin considerar el potencial y la realidad local, han impactado en ocasiones negativamente en la forma como las personas enfrentan su

problemática local, pues las ha vuelto pasivas y han hecho que les lleguen soluciones fáciles, de afuera, sin asumir una búsqueda de solución propia a partir de su propio conocimiento e ingenio.

Muchos pobladores han perdido la credibilidad en los saberes propios, los asocian con un regreso en el tiempo y, por lo tanto, contrarios a la idea de progreso, y no han considerado la posibilidad de lograr un desarrollo a partir de estos conocimientos profundos de su medio.

Las organizaciones étnico-territoriales recogen en su discurso y en los planes de vida, la posibilidad de un desarrollo endógeno, basado sobre sus prácticas y saberes ancestrales. La investigación local busca ofrecer elementos para descubrir estos sistemas, promover el rescate y el fortalecimiento de los saberes que están ahí implicados, para poder integrarlos, mediante metodologías participativas, a las propuestas que cada instructor va a desarrollar como parte de su formación.

Es importante tener presente que los saberes sobre el manejo del bosque y los recursos no son homogéneos en una comunidad, es decir, no todo el mundo tiene los mismos saberes. En muchas comunidades indígenas encontramos que existen roles específicos que implican saberes particulares. El maloquero y el chamán tienen saberes sumamente sofisticados que articulan el saber asociado con los sistemas productivos, con el manejo territorial y la salud. Pero aun en los casos donde estas figuras no existen podemos diferenciar en los distintos saberes. Así, la división del trabajo implica roles, prácticas y saberes específicos. Esta división de trabajo está organizada por género, es decir, las mujeres y los hombres tienen tareas y por lo tanto saberes específicos. En muchas comunidades indígenas algunas mujeres son reconocidas como chagreras, es decir que han sido preparadas tanto espiritualmente como en la práctica, recibiendo saberes y curaciones específicos para el manejo de una chagra.

Hay hombres y mujeres que sienten un gusto especial por ciertas actividades, y por lo tanto son agricultores, pescadores, cuidadoras de plantas o artesanos por vocación. Un pescador no solo deriva sus conocimientos gracias al saber tradicional sino como resultado de su interacción diaria con el río, el mar, los peces; sabe cómo fluctúa el nivel del agua, cómo varía el comportamiento de los peces, cuándo desovan, cuándo migran, dónde se encuentran y que están consumiendo en cada temporada, etc. A su vez, un cazador puede tener saberes muy detallados sobre los animales y el bosque en general. Un agricultor tiene infinidad de saberes sobre los tipos de suelos, los indicadores de fertilidad, las semillas, las formas de controlar las plagas, etc.

Es importante averiguar quiénes son los expertos locales en los distintos temas. Es importante involucrarlos en su proyecto de formación, y recibir los consejos de estas personas. Para promover la investigación local, es necesario que se genere un debate sobre cuáles son los saberes locales que podrían llegar a enriquecer el proyecto de formación y producción que se desea desarrollar y quiénes son los portadores de esos conocimientos. Un proyecto agrícola tendrá mayor posibilidad si se integran los conocimientos locales sobre suelos, las variedades locales de semillas —sus necesidades de condiciones de luz, humedad, etc., el calendario local y las prácticas locales de siembra según la fase de la luna.

Un proyecto de manejo comunitario de los recursos forestales se puede beneficiar enormemente de los saberes de los aserradores, pues son quienes saben sobre los distintos árboles, su calidad, las épocas en que se pueden cosechar y hasta en que época se pueden sembrar. Un proyecto de reforestación se puede orientar desde los saberes locales sobre la relación entre suelos y árboles, entre especies de árboles, su reproducción y ciclo de vida. Un proyecto de transformación de alimentos se puede beneficiar de los saberes de los cocineros de la comunidad. Un proyecto de ecoturismo se enriquecerá si se recogen los saberes sobre ecosistemas y la información sobre los cambios estacionales en los ecosistemas y la presencia de especies. También puede ser muy importante tener presente las formas locales de movilización de mano de obra para lograr las actividades como las mingas o la mano prestada.

En este sentido es importante promover permanentemente investigaciones o recopilaciones por parte de los mismos miembros de la comunidad, con el fin de que se indague y se tenga presente la información pertinente para el manejo del territorio, para fortalecer los programas de educación endógena—, para enriquecer las iniciativas productivas y para la negociación política.

Una vez se tiene claridad de qué saberes son pertinentes para fortalecer iniciativas de conservación y mitigación, se puede organizar equipos de investigación, definiendo las funciones que cada cual va cumplir, se harán acuerdos sobre su uso, el tiempo y los materiales que se requieren.

Estas investigaciones o recopilaciones se pueden profundizar con ayuda de preguntas que llevan al grupo a indagar cada vez con mayor detalle. También se puede sugerir el uso de las herramientas de caracterización, como la entrevista o la historia de vida, o el uso de herramientas del autodiagnóstico, como la cartografía social.

Los resultados se deben socializar y debatir en el grupo para incorporarlos al desarrollo del proyecto. Aquí serán de utilidad preguntas como: ¿qué nos dice el conocimiento local sobre las distintas posibles especies a cultivar y los requerimientos de su manejo? y ¿cuáles son las prácticas cotidianas que nos enseñan para la organización de las actividades?

Existe también la posibilidad de realizar encuentros en el tema con comunidades y sabedores vecinas que le darán aun mayor dinámica a la recuperación y reflexión sobre estos saberes.

2.El monitoreo comunitario de los recursos naturales

La sustentabilidad del uso de los recursos naturales por comunidades locales es un tema de amplio y las discusiones se dan sobre planteamientos amplios y generales acerca de la enorme o baja magnitud de la explotación o uso de un recurso específico o un grupo pequeño de recursos, sin basarse en datos cuantitativos detallados y generados en series largas de tiempo, por lo menos anuales o en lo posible multianuales.

Si bien en un plan de manejo se pueden haber propuesto una serie de iniciativas, es importante generar todo un mecanismo de seguimiento del estado de los recursos naturales para poder evaluar de manera permanente y en caso de ser necesario tomar las medidas de ajuste. Este monitoreo comunitario le permite a la comunidad hacer su propia evaluación. La estrategia básica consiste en el seguimiento del consumo a nivel de lo que llega a la cocina de cada unidad familiar y el registro de la información asociada a través de formatos diseñados para consignar información sobre cada uno de los recursos utilizados. Los formatos que se utilicen deben ser diseñados con las mismas familias que llevaran los registros de tal manera que entiendan el porqué de este registro y responda también a las preguntas que ellas mismas se hacen frente al estado de los recursos y los efectos de las medidas de mitigación y conservación.

Una recomendación es incluir siempre columnas abiertas para información adicional y dar cabida amplia a la columna más importante que es la de comentarios adicionales, notas u observaciones, pues esto permite a la gente detectar fenómenos emergentes que de otra manera no quedarían registrados.

La implementación de los formatos requiere de lentos ejercicios previos con un acompañamiento cercano para solucionar dudas y realizar ajustes. Un mecanismo de gran éxito ha sido el diseño de los formatos con cada una de las familias, teniendo en cuenta la presencia de todo el núcleo y la dinámica que adquiere el llenado de la información. En muchos casos el trabajo de registrar se convierte en una acción familiar en la cual los adultos dictan los nombres en idioma y pesan los productos, mientras los jóvenes escriben

o transcriben y toman datos adicionales de carácter numérico, con el uso de las reglas, el metro y las balanzas

La composición de la unidad familiar va a ser definitiva en el momento de realizar cálculos y análisis sobre el consumo familiar y consumos per cápita, en estudios comparativos sobre aspectos nutricionales.

Es importante que se utilicen en los registros los nombres locales de las especies, y es importante recurrir a los listados construidos durante la construcción de los planes de manejo. De la misma manera, los nombres de los lugares de extracción van a ser importantes y requieren de una muy buena cartografía que registre la toponimia local, para el cual se puede ir precisando las cartografías elaboradas para el plan de manejo.

Es importante que se logre con el monitoreo registros precisos de especies y lugares y este ejercicio por lo tanto requiere de ajustes y revisiones permanentes hasta lograr registros de buena calidad que permiten realizar evaluaciones del estado de las poblaciones utilizadas.

El manejo de los recursos naturales en los contextos indígenas está inscrito dentro de visiones tradicionales que rigen el uso de todo cuanto se encuentra en el bosque en un marco de principios que se pueden llamar ecológico-culturales. En ellos se definen los reglamentos para poder utilizar el territorio, su fauna, flora y minerales; sin embargo, los contextos locales tradicionales se han transformado en cuanto a pautas de poblamiento y ocupación y por lo tanto en sus formas de interacción con la naturaleza, en especial en aquellos asentamientos que participan en mayor medida en actividades extractivas con fines comerciales.

La interacción con el bosque implica un fino conocimiento de sus componentes y su dinámica, aspectos sobre los cuales los indígenas han acumulado una enorme cantidad de información en su conocimiento tradicional, pero igual resulta claro que por los procesos de integración al mundo occidental muchos de estos saberes y prácticas están desapareciendo o, por lo menos, han sufrido grandes pérdidas, razón por la cual, hoy en día se habla de recuperación de los saberes tradicionales asociados al manejo del bosque húmedo tropical.

El análisis de la información en conjunto con las comunidades locales permite realizar, en primera instancia, un diálogo de saberes, que comienza con un diálogo de perspectivas o visiones del mundo.

Los formatos para la toma de registros están diseñados para organizar la información de una manera fácil para análisis específicos de los parámetros de la forestería, la biología y ecología de poblaciones, en especial de los derivados de la pesca y biología pesquera como de los relacionados con la biología de la cacería y ecología de poblaciones de la vida silvestre.

Las aplicaciones de la cartografía social para la planeación del manejo de los recursos naturales, comienza con la elaboración de mapas del territorio, tanto del territorio ancestral o tradicional, como del territorio actual o territorio ocupado. Los ejercicios con los conocedores locales llevan a generar sofisticados mapas locales en los cuales se muestra toda la toponimia indígena que no deja espacios vacíos sin que tengan nombre, evidenciando el nivel de detalle del conocimiento del territorio en el contexto local. Además, los mapas así construidos son la base para llevar los registros de las áreas de extracción de los recursos con alta precisión geográfica.

La importancia de la toma de registros sobre el uso de los recursos del territorio es que se convierta en fuente de información básica y confiable para la toma de decisiones desde el nivel local hasta las negociaciones políticas y técnicas con las instituciones de carácter regional y nacional, inclusive en casos internacionales.

Como base general se tienen los referentes culturales del uso de los recursos, que se enmarcan dentro de los principios ecológico-culturales o chamánicos, pero que han dejado de ser operativos en muchos contextos y comunidades locales. Por otra parte, se supone el funcionamiento de una estructura social y cultural que ubica a caciques y chamanes como controladores del uso, pero esta situación es cada vez más escasa, en función de la desestructuración social y cultural. Ante este nuevo contexto existen instancias y mecanismos de organización comunitaria que se espera sean operativos para ejercer el control institucionalizado del uso de los recursos, pero aunque estas instancias de organización existen, a la postre, son poco efectivas para asumir esta tarea en la práctica. Por estas razones nos centramos en la toma de decisiones que se da en la realidad, la cual es en buena medida individual y familiar que trascienden hacia instancias comunitarias e institucionales.

La toma de decisiones desde el plano individual familiar

En la estructuración de las nuevas formas de poblamiento se han conformado patrones de asentamiento nucleados y semiurbanos que generan nuevas formas de relación con el territorio y sus recursos. De los patrones de maloca y asentamiento disperso que se daba en los esquemas de ocupación tradicional, en los cuales se definía una forma de control del uso de los recursos bajo las figuras del capitán o jefe de maloca y cacique, en los nuevos poblados estas formas de autoridad pierden fuerza en algunos campos, como el del control sobre el territorio y sus recursos y aunque continúan algunas pautas de índole chamánica, no se responde a los patrones tradicionales.

El ámbito en el cual se toman las principales decisiones es el nivel de la unidad doméstica o unidad familiar. Es aquí en donde se toman los registros y en donde su discusión puede tener eco en las prácticas de manera directa.

La toma de decisiones a nivel de asentamiento

La información acumulada o sumada de las diferentes unidades familiares aporta una visión de conjunto o más amplia sobre el estado de los recursos. A nivel de asentamiento es donde más se conocen y practican las normas sobre el acceso a los recursos, ya que han sido establecidas desde el momento mismo de creación del asentamiento y concertadas en la cotidianidad. A pesar de conocer en términos generales las acciones de los vecinos, las unidades familiares no conocen con exactitud los niveles de extracción de los recursos ni las presiones que se dan sobre ciertas áreas compartidas por todo el asentamiento y aún por otros asentamientos vecinos.

Los formatos llevados por cada unidad familiar se recogen y analizan en reuniones y talleres de asentamiento, lo cual permite generar preguntas y discusiones sobre el uso a este nivel, en estos casos el uso de la información de manera gráfica y muy visual, permite abordar las situaciones problemáticas desde lo local, que casi siempre corresponde con situaciones de sobreutilización de algún recurso específico con fines comerciales, o el uso de métodos y técnicas no permitidos, como es el caso de mallas de nylon en las bocanas de las quebradas. Cuando se utilizan métodos visuales como la cartografía social y allí se llevan los resultados de los registros de consumo se posibilitan mayores debates, ya que el uso de puntos para cada jornada con su respectiva técnica de captura permite visualizar de mejor manera el impacto de la concentración de actividades y el impacto discriminado de ciertas técnicas de captura por lo que de allí se generan debates y se toman decisiones dirigidas a proteger un recurso específico, un grupo de recursos o un área determinada. Sin la mayor duda, el uso sustanciado de la información de consumo permite llegar a la toma de decisiones locales, lo que a su vez incide en una mejor gestión del uso de los recursos a nivel de asentamiento, situación que se repite a nivel de comunidad

La toma de decisiones desde la etnia

Si bien existen comunidades multiétnicas en la zona, la mayoría de los asentamientos están organizados por etnia y se puede pensar y tomar decisiones frente al manejo del bosque a este nivel teniendo presente que en este caso priman los elementos culturales del manejo.

Lógicamente un contexto cultural como este comparte toda una serie de principios de la cosmovisión y las prácticas de acción sobre la naturaleza y sus recursos, partir de una normatividad común que se conoce como ley de origen. La visión étnica corresponde a una acción de amplia cobertura territorial en la cual a cada grupo le fue asignado un espacio para su uso y cuidado, siguiendo los principios ecológico-culturales ya mencionados.

A nivel étnico se plantean discusiones de uso y manejo del territorio con dimensiones culturales, sociales y económicas, que refieren tanto a parámetros tradicionales como a contextos actuales. En este ámbito se podrían privilegiar discusiones de base cultural,

como la “ley de origen”, las áreas sagradas, el cuidado de áreas de importancia cultural como cerros, salados, lagos, algunas quebradas y rápidos.

La toma de decisiones desde la organización indígena

En el nivel de región se ha conformado una forma de organización indígena que lleva la representación de las comunidades locales, que en principio se creó para promover y defender derechos indígenas y buscar proyectos para la región pero que con el tiempo se ha convertido en una forma de autoridad local, con reconocimiento del Estado, como autoridades públicas de carácter especial.

Si bien estas organizaciones tienden a desarticularse de los procesos locales es importante que a este nivel se pueden lograr importantes avances, en especial porque estas organizaciones son importantes canales de comunicación con la institucionalidad y permiten abrir caminos y discusiones a niveles políticos con otros actores y para estos actores el contar con la información de soporte resultado de los monitoreos puede llegar a hacer importante para la toma de decisiones interna y la formulación de códigos internos además del establecimiento de convenios institucionales con la institucionalidad gubernamental en materia de gestión de los recursos naturales.

3. Fortalecimiento de la organización social.

Uno de los aspectos más críticos para el éxito de cual esfuerzo de manejo forestal integral y de acciones de mitigación y conservación es la organización a nivel local. Es claro que las comunidades indígenas se encuentran en proceso de recomposición, respondiendo a exigencias nuevas que tienen que ver con la gobernanza de su territorio. La gobernanza es una noción que busca entender la construcción de legitimidad del Estado mediante un gobierno relacional (Bonet, 2008), en el que, a partir de la configuración de redes deliberativas, se establecen los puntos del debate, se negocia y se toman decisiones frente a los asuntos que les competen a todos los actores interesados que, a partir de sus acciones, transforman y ordenan el territorio y de los cuales depende el equilibrio y adaptación de los socio-ecosistemas.

En el contexto de las comunidades indígenas la gobernanza está relacionada con el parentesco, y era en este contexto que se ejercía y se ejerce en algunos casos aun el control social. La reciprocidad y el intercambio de bienes fortalecían los lazos sociales del grupo, mientras la reciprocidad con los dueños espirituales presentes en el territorio eran claves para lograr la sostenibilidad de los recursos naturales. Hoy en día el control social no solo sigue caminos tradicionales sino que se pretende fortalecerla mediante el involucramiento de la comunidad en los asuntos de interés común, y la construcción de formas comunitarias de veeduría. Han surgido nuevos tipos de liderazgo y de representatividad, en muchos casos relacionados con la interacción con agentes externos. Estos liderazgos requieren de un fortalecimiento especial. En el caso del

proyecto NZD se han articulado personas de las comunidades al proyecto, quienes han sido nombrados como promotores en sus resguardos. Este nuevo rol o función en la comunidad debe ser discutido, evaluado y luego ajustado, pues todas las innovaciones requieren de este proceso de adecuación. La experiencia y el papel que han jugado deben servir para ir desarrollando estas nuevas formas que contribuyan a la gobernanza ambiental en estos territorios. En este ejercicio seguirá muy importante reflexionar y debatir el papel de los sabedores tradicionales en estas comunidades, pues como ya se ha dicho en un apartado anterior, el conocimiento tradicional puede jugar un papel muy importante, cuando se combina y se fortalece con nuevas técnicas y saberes externos. Todas estas nuevas figuras necesitan de un buen control social por parte de la comunidad y esto implica un control en distintos ámbitos, el político que implica que la comunidad tenga formas para poder estar informado sobre cómo se están desempeñando sus líderes y representantes. Estos deben generar formas de rendición de cuentas. En especial en cuanto a los recursos económicos que se manejan. Una debilidad de las formas organizativas existentes es que estas formas de veeduría aún se encuentran débiles.

En cuanto a los recursos naturales es importante generar formas de control, pues las autoridades tradicionales han perdido terreno y en muchos casos intereses externos llegan a presionar y hasta corromper los liderazgos comunitarios para lograr acceso a los recursos que contienen los territorios.

Sin duda, crear nuevas formas organizativas y de veeduría requiere de creatividad ensayo y ajustes, que puede tomar su tiempo pero que será necesario para lograr que las iniciativas que surgen de los planes de manejo tengan una forma organizativa que las hagan posibles.

Un aspecto importante en el fortalecimiento organizativo puede ser la creación de una red de organizaciones ocupadas de temas ambientales. En esta red se pueden compartir buenas prácticas relacionadas con la mitigación y la conservación, de tal manera que las comunidades puedan ir aprendiendo de los caminos andados por otros.

Algunas herramientas que pueden ayudar a lograr mayor sentido de apropiación de las acciones de mitigación y conservación son las reflexiones colectivas. Dos ejercicios pueden ser de importancia para ir fortaleciendo la organización local relacionada con estos temas.

Lecciones aprendidas

Ha habido muchos esfuerzos por generar proyectos de mitigación y conservación en comunidades étnicas cuyos resultados han sido poco exitosos o poco conocidos; no obstante, es escasa la información disponible sobre las metodologías seguidas y existen pocos esfuerzos de sistematización que permitan aprender de ellos. Pero a partir de la poca información, se puede señalar que, por lo general, una de las mayores debilidades de estas propuestas es que han sido formuladas sin la participación y sin tener en cuenta las particularidades de las comunidades.

La revisión de experiencias previas permite analizar proyectos ya implementados o en implementación y extraer de ellos las lecciones aprendidas. De esta manera, se puede evitar caer en los mismos errores del pasado y aprovechar los aciertos para el proyecto que está por formularse y para futuras acciones.

Ha habido muchos esfuerzos por generar proyectos productivos en comunidades étnicas cuyos resultados han sido poco exitosos o poco conocidos; no obstante, es escasa la información disponible sobre las metodologías seguidas y existen pocos esfuerzos de sistematización que permitan aprender de ellos. Pero a partir de la poca información, se puede señalar que, por lo general, una de las mayores debilidades de estas propuestas es que han sido formuladas sin la participación y sin tener en cuenta las particularidades de las comunidades.

El primer paso para el análisis de los proyectos consiste en elaborar, con la comunidad o con el grupo de trabajo, un listado de los proyectos desarrollados en los últimos años y describir algunos aspectos de este, como su duración y las personas que lo desarrollaron. Se propone además calificar el proyecto, lo cual se puede hacer de manera cuantitativa o cualitativa; es importante que la calificación sea sustentada, ya que en ese análisis comenzarán a aparecer insumos para determinar las lecciones aprendidas de cada uno de los proyectos seleccionados. Ha habido muchos esfuerzos por generar proyectos productivos en comunidades étnicas cuyos resultados han sido poco exitosos o poco conocidos; no obstante, es escasa la información disponible sobre las metodologías seguidas y existen pocos esfuerzos de sistematización que permitan aprender de ellos. Pero a partir de la poca información, se puede señalar que, por lo general, una de las mayores debilidades de estas propuestas es que han sido formuladas sin la participación y sin tener en cuenta las particularidades de las comunidades.

A continuación se profundiza en la evaluación tomando los proyectos uno por uno (ver la tabla siguiente). El análisis de los proyectos se puede enriquecer a partir de los siguientes ejes y preguntas respectivas.

- Participación: ¿Cómo se realizó el proceso participativo en la formulación y desarrollo del proyecto?, ¿qué cosas buenas y malas se pueden destacar?
- Manejo ambiental sostenible: ¿Cómo se consideró el manejo ambiental sostenible (por ejemplo la definición de cuotas, vedas, periodos de restauración, medidas para controlar la contaminación)?
- Organización de la producción: ¿Cómo se organizaron para la producción, quién hizo qué y qué dificultades se presentaron en el cumplimiento?

- Mercadeo: ¿Cómo se organizaron para el mercadeo? (si es pertinente)
- Veeduría: ¿Qué formas de veeduría generaron para el cumplimiento de los compromisos?
- Beneficios económicos: ¿Qué beneficios económicos arrojó el proyecto y qué formas de redistribución se implementaron, es decir, quiénes se beneficiaron?
- Saberes e insumos locales: ¿Qué saberes e insumos locales intervinieron en el proyecto?
- Tecnología e insumos externos: ¿Qué innovaciones tecnológicas e insumos externos intervinieron?
- Acompañamiento: ¿Cómo fue el acompañamiento recibido?
- Objetivos: ¿Se lograron los objetivos planteados?
- Sostenibilidad: ¿Es sostenible el proyecto? ¿El proyecto sigue vigente? Y, en caso afirmativo, ¿cómo se sostiene actualmente?

Es importante generar una discusión en la comunidad para identificar criterios que permitan evaluar los proyectos —estos criterios deberán estar planteados en términos positivos—. Las evaluaciones pueden ser más o menos detalladas dependiendo de la cantidad de criterios que se definan; además, puede ser más o menos minuciosa en la medida en que se precisen los indicadores para evaluar cada criterio. Por ejemplo, ¿qué significa un valor 8 en participación o un 6 en veeduría?

Registros de seguimiento al proyecto

Una manera para que el grupo se involucre activamente en la evolución y desarrollo del proyecto consiste en llevar registros periódicos de las distintas actividades contenidas en el POA. Estos registros facilitarán la sistematización de los resultados obtenidos en las distintas actividades y permitirán apreciar los avances y dificultades del proyecto, ayudando a la toma de decisiones.

Así, por ejemplo, los registros nos permiten observar si está aumentando la producción, si se debe mejorar la dieta, si los ingresos monetarios están aumentando, si se reduce el impacto ambiental, si se genera cohesión social o si se fortalece la identidad o se consolida la gobernabilidad. Es importante tener una línea base; es decir, datos que describen la situación inicial, los cuales, al ser comparados con los datos posteriores, van a revelar las transformaciones.

Es importante que el formato del registro sea elaborado conjuntamente con el grupo que está desarrollando el proyecto y es preferible que el formato incorpore los modos locales de denominar aquello que se quiere registrar, ya que la entrega de formatos de registro

preestablecidos suele generar una menor apropiación del proceso de registrar o en la incompreensión de los ítems planteados.

En la medida en que se recoge la información requerida, esta se puede representar en tablas y gráficas, de tal manera que sea más fácil analizar los registros y tomar las decisiones que sean necesarias durante el desarrollo del proyecto. El tipo de gráfica empleada, al igual que el formato del registro, deben ser escogidos y elaborados con el grupo, con el propósito de que la comprensión de la información sea la mayor posible.

La telaraña

Durante la implementación del proyecto, es importante medir los avances y hacer seguimiento a los distintos resultados esperados a partir de su desarrollo. Se recomienda que la evaluación del estado de los resultados se realice en distintos momentos del proyecto y que esto se haga de manera participativa.

Para llevar a cabo esta evaluación, se propone una metodología sencilla y participativa que se conoce como «telaraña» o «rueda». Para iniciar su aplicación, se identifica con el grupo los aspectos del proyecto a los que se les quieren medir los avances y que se quieren evaluar.

En algunos casos, el grupo decide que estos aspectos a evaluar corresponden a los resultados esperados y, en otros, se formulan aspectos distintos a aquellos contemplados en el proyecto, en ocasiones porque la dinámica del proyecto pudo haber tomado un rumbo distinto al planteado inicialmente.

Una vez se tengan identificados los indicadores, se procede a calificarlos de 0 a 5, siendo 0 la calificación más baja, es decir cuando no se presentaron avances y no se logró nada; 1, cuando apenas hubo ligero avances; 2, cuando los indicadores avanzaron solo un poco; 3, cuando los indicadores mostraron avances claros; 4, cuando se ha avanzado mucho, y 5, cuando se cumplió la meta establecida. Aunque en este caso el rango propuesto va de 0 a 5, se pueden manejar una escala distinta, por ejemplo de 0 a 10.

Se recomienda realizar dos calificaciones: una que refleje el estado inicial del proyecto y otra que refleje un momento distinto y que permita evaluar los avances del proyecto, por ejemplo en la mitad de su ejecución, y así poder observar lo que está fallando y poder aplicar correctivos. La idea es que la telaraña permita al grupo de trabajo observar los

avances de una manera fácil, analizar los resultados, reflexionar conjuntamente y buscar soluciones a lo que no esté marchando bien.

Si al momento de iniciar el proyecto no se tienen los indicadores o no se han calificado, no importa: esta calificación se puede hacer cuando se quieren medir los avances; lo importante es tener presente el estado en que se encontraba el indicador al comienzo del proyecto.

Cuando se tengan los indicadores listados y calificados, se grafica la telaraña o rueda teniendo en cuenta el estado inicial, el estado actual (es decir al momento de evaluar) y estado final (que siempre tendrá un valor de 5).

Es importante que el grupo logre sustentar las calificaciones que le otorga a cada indicador y quien acompaña el ejercicio puede dejar por escrito los principales argumentos que sustentan el estado de los indicadores.

4.El desarrollo permanente de capacidades en las comunidades

Los retos que implica generar nuevas formas de manejo forestal y nuevas formas organizativas requieren de habilidades que las comunidades en este momento solo tienen parcialmente. Es importante que se desarrolle una estrategia educativa y de formación. En primer lugar, muchas de las acciones serían muy útiles si se desarrollan con las escuelas, aprovechando que los profesores pueden jugar un papel importante, no solo con los niños de la escuela sino también con los padres de familia.

El amplio conocimiento en las comunidades indígenas asociado al manejo de los recursos naturales no han sido suficientes para conservar los modelos tradicionales de aprovechamiento de los recursos naturales que se han sido objeto de transformación debido a presiones externas de orden económico, social y cultural; aumentando la amenaza sobre estos recursos. Es por lo tanto, necesario contar con herramientas participativas para la recolección de información, que conjuguen el conocimiento tradicional con los elementos técnicos y que a su vez permitan el análisis y toma de decisiones concertadas para el uso y manejo de las especies de fauna más presionada.

Son muchos los conceptos que las comunidades deben manejar y conocer sus características como como todo lo relacionado con los reconocimientos territoriales, los ejercicios de planeación propias y de otras entidades territoriales, asuntos relacionados

con el ordenamiento territorial y ambiental y la legislación ambiental. También debe entender conceptos como los servicios ambientales. Se espera que comprenda y pueda participar activamente en el diseño, registro y posterior análisis de los monitoreos del uso de los recursos. Por otro lado requieren comenzar a manejar formas de manejo forestal que pueden incluir el manejo de viveros, ejercicios de reforestación y manejo sostenible de la explotación de productos maderables y no maderables del bosque. Otro de los temas que llega a las comunidades con fuerza son los contenidos de carbono de sus bosques naturales, en especial porque estos cálculos se relacionan directamente con la posibilidad de participar en mercados de carbono. Esto implica conocer del ciclo de carbono, la fotosíntesis, pero también poder hacer algunos cálculos matemáticos.

Los programas de producción forestal, agroforestales, ambientales y de conservación, comúnmente incluyen material vegetal de afuera de la región o del país y generalmente las semillas y/o las plántulas son compradas igualmente afuera de la región. Estos programas en la mayoría de los casos recurren a las mismas especies que en ocasiones presentan dificultad en su desarrollo.

Por lo general no se tienen en cuenta especies vegetales o material vegetal que ha sido valiosos para las comunidades en términos culturales, maderables y económicos y que no se ha explorado y potenciado por falta de conocimiento acerca de su manejo y su importancia para la región.

Formaciones como monitoreo participativo de recursos naturales, promotoría socio ambiental en grupos étnicos, establecimientos de viveros en contextos interculturales, estimación de carbono contenido en bosques naturales de territorios étnicos, que ofrece el Servicio Nacional de Aprendizaje son de gran pertinencia. Es por lo tanto importante que se llegue a acuerdos con esta institución para que ofrezca estas formaciones que pueden servir de importantes espacios de formación, dialogo y creación de soluciones pertinentes para el contexto particular.

5. La construcción de escenarios de dialogo o mesa ambiental municipal

El desarrollo local incorpora acciones y decisiones de actores que buscan incidir positivamente en el entorno y lograr transformaciones dirigidas a mejorar la calidad de vida de las y los habitantes. Desde esta perspectiva, el conocimiento del contexto social, cultural y natural, además de las múltiples potencialidades del territorio, se convierten en el punto de partida para generar propuestas de participación ciudadana, donde las mesas

ambientales juegan un papel determinante, pues se han venido consolidando como espacios de encuentro ciudadano para la reflexión de situaciones ambientales presentes en el territorio y para la gestión ambiental participativa.

La mesa ambiental puede ser el espacio en el cual las comunidades y los sujetos del territorio tienen la oportunidad de capacitarse, desarrollar procesos comunicativos, implementar acciones de prevención, incidir en la planificación, formular proyectos, además de mitigar problemas. Para llevar a cabo estas estrategias se parte de las reflexiones generadas en las preocupaciones por las condiciones del contexto; se puede utilizar, a la vez, una herramienta de la educación ambiental que es la lectura del contexto, con la cual los sujetos adquieren un conocimiento mínimo de lo que sucede.

Poner en funcionamiento una mesa implica la identificación de los actores claves: organizaciones territoriales como los resguardos, étnicos como las organizaciones indígenas, gremiales como las organizaciones de campesinos o de madereros, actores asociados a la educación con intereses en el tema ambiental, así como ONG interesados en el tema ambiental del municipio.

Por un lado, esta mesa puede ser un buen espacio para que los resguardos presenten y compartan sus planes de manejo de sus resguardos, y que otros actores puedan compartir sus avances en ese sentido. Pero es importante que también se logre generar una visión integral sobre el territorio con la participación de todos.

En estas mesas se pueden construir mediante ejercicios similares a los propuestos para el desarrollo de los planes de manejo de los resguardos (como diagnósticos del estado de los recursos, y la construcción colectiva de cartografías sociales). Entender las bases de los problemas ambientales le permite a los sujetos del territorio tener un mayor criterio para desarrollar alternativas para la solución, a la vez para pretender incidir en las decisiones ambientales que se requieren para mejorar los niveles de relacionamiento con los ecosistemas existentes en el territorio. En este caso se pueden desarrollar ejercicios como el análisis de las debilidades, oportunidades, fortalezas y amenazas sobre el territorio y sus diferentes recursos. También es posible construir diagramas de causa-efecto, también llamado diagrama espina de pescado, es una forma de organizar y representar las diferentes causas de un problema y evaluar si su solución está al alcance del grupo.

Este diagrama ayuda a poner de relieve y analizar las causas del problema. Se denomina «espina de pescado» por la forma en que se van colocando cada una de las causas o razones que originan un problema. Tiene la ventaja que permite visualizar de una manera muy rápida y clara la relación que tiene cada una de las causas con las demás razones que

inciden en el origen del problema. En algunos casos, son causas independientes y, en otros, existe una íntima relación entre ellas, que pueden estar actuando en cadena.

La gráfica resultado de este método tiene un eje central horizontal —conocido como «espina central»— y varias flechas inclinadas que se extienden hasta el eje central, en dirección de la «boca del pez», donde se encuentra el problema analizado; cada espina contiene y representa un grupo de causas que inciden en la existencia del problema.

Esta herramienta permite identificar, explorar y representar en grupo y de manera rápida todas las posibles causas de un problema con el fin de descubrir sus raíces. Por otra parte, permite concentrarse en el contenido del problema, no en la historia o intereses personales asociados a él. Además, al ser una «fotografía» del problema elaborada con la participación de todos, se convierte en un apoyo para buscar soluciones de manera consensuada.

Para poder elaborar este diagrama, es necesario definir primero el problema que va a ser analizado. Identificado el problema, se dibuja en el tablero o papel el esqueleto de la espina de pescado y ubicamos en la cabeza del pescado el problema identificado, de la manera más sencilla y breve posible. Luego, con base en las observaciones, conversaciones y datos recogidos, tratamos entre todos de identificar el mayor número de causas que están contribuyendo a generar este problema. La pregunta de «por qué está sucediendo...» puede ser de gran ayuda. Entonces podemos agrupar las causas en categorías. Para comprender mejor el problema, se buscan las subcausas o razones de esas causas principales. Si es necesario, se puede elaborar un diagrama causa-efecto para cada una de las causas. Recuerde que se trata de obtener una comprensión más clara y precisa; sin embargo, use su sentido común para detenerse.

Cuando tenemos un panorama de las causas, las ordenamos en grupos de acuerdo con categorías para facilitar la búsqueda de soluciones; por ejemplo: las causas que se pueden resolver en el seno de la familia, de manera comunitaria o con ayuda externa. El propósito es definir si la solución de este problema depende del grupo o no está a su alcance.

El diagrama causa-efecto o espina de pescado busca las raíces del problema, va de las causas principales a causas más profundas para facilitar la identificación de soluciones, que, como en este caso, pueden conducir a un plan de trabajo para constituir un proyecto de formación o producción en el que se compartan saberes y prácticas con las comunidades.

El mapa de relaciones

Para desarrollar cualquier acción en una comunidad, es importante conocer las formas organizativas existentes y de qué se ocupan los distintos grupos e instituciones. Entender este contexto y el funcionamiento de estas formas de organización permitirá tomar decisiones en cuanto a quiénes deben, pueden o quieren participar en las propuestas que se van a desarrollar.

Algunos de estos grupos se conforman según las normas y las reglas tradicionales —como por ejemplo el grupo de personas asociadas a una maloca indígena o el grupo de personas relacionadas con el fundador de la vereda o algún ritual o festividad religiosa—. Así mismo, puede haber grupos relacionados con actividades de recreo —como los equipos deportivos o grupos de música y danza—, grupos constituidos alrededor de actividades productivas —como los que se conforman para limpiar un estero o caño—, grupos de mujeres que salen a recolectar frutos, grupos que salen a pescar juntos o salen a barbasquear y grupos que se reúnen para limpiar y alistar el terreno para la siembra, cosecha, etc.

Otras formas de organización responden a necesidades propias del mercado, como las organizaciones gremiales de tipo asociativo —los grupos de artesanos, los cultivadores de arroz o las mujeres productoras de mermeladas—. También hay grupos relacionados con la prestación de servicios —aquellos que se organizan alrededor del acueducto veredal, un distrito de riego, los padres de familia de una escuela, etc.—.

Existen organizaciones de carácter político-territorial asociados a la tenencia colectiva de la tierra —como los cabildos, los consejos de ancianos y los consejos comunitarios—. En algunos casos, la comunidad o la vereda se relacionan con territorios más amplios y cuenta con representantes en formas de organización de mayor envergadura; en este caso, pueden tener un representante en el consejo comunitario de un territorio colectivo mayor o un representante en la organización étnico-territorial del resguardo amplio.

En muchas comunidades o veredas tienen presencia instituciones gubernamentales y organizaciones no gubernamentales (secretarías de salud y educación, programas de la Presidencia de la República, el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, organizaciones de derechos humanos, de desarrollo sostenible o ambientales) a través de una persona de enlace o empleado, como los docentes de la escuela, los promotores de salud, las madres comunitarias o el coordinador de algún proyecto.

Para visualizar y discutir las diferentes funciones que desempeñan las instituciones, organizaciones, grupos y personas en una comunidad o vereda, y para poder entender cómo estos actores se relacionan entre sí y analizar a los que participan en cada uno de estos espacios, se puede construir de manera colectiva un diagrama que representa estos grupos y sus relaciones. Esta herramienta se puede emplear para:

- Visualizar las interacciones entre estos actores y permite al grupo participante identificar y caracterizar organizaciones, grupos e instituciones.
- Definir la importancia de estos grupos, organizaciones e instituciones mediante la atribución de un valor a cada uno.
- Mostrar quiénes son los que participan en cada institución desglosados por género, clases socioeconómicas, etnicidad, religión, etc., de modo que se puedan identificar quiénes son los que toman las decisiones en los ámbitos sociales, culturales, económicos, políticos y religiosos o espirituales.
- Discutir las relaciones entre las distintas organizaciones en cuanto a cooperación, prestación de servicios, flujos de información, etc., así como para clasificar estas relaciones (débiles, fuertes, conflictivas, solidarias, distantes, contradictorias, etc.).

Es importante tener claro que con la elaboración colectiva de un diagrama de relaciones se busca visibilizar la perspectiva local, lo que quiere decir que la persona que orienta el ejercicio de modo que sea la comunidad la que proponga las formas propias de representación y clasificación. Este diagrama deberá elaborarse con una sección transversal de la comunidad o vereda. Si hay tiempo, es una buena idea hacer el ejercicio con grupos separados de hombres y mujeres, de jóvenes y mayores, de pobres y menos pobres, etc., con el fin de captar mejor sus diferentes puntos de vista. Si se hace esto, los resultados deberán intercambiarse siempre entre los diferentes grupos al final de los ejercicios, para así estimular el debate y aclarar posibles discrepancias.

Para orientar el ejercicio, es necesario plantear claramente una pregunta. El grupo establece en primer lugar cuál va ser el centro del ejercicio: puede ser la comunidad, el grupo que lo va a elaborar, un grupo gremial o lo que para el diagnóstico se considere pertinente.

Luego es necesario hacer una lista de las organizaciones, instituciones, grupos y personas que son importantes o trabajan con ella; en el desarrollo de esta tarea, asegúrese de no olvidar a pequeños grupos informales (el comité de salud de la comunidad, el grupo de usuarios del agua, etc.), los grupos locales que están trabajando en cuestiones ambientales (el agua, los pastizales, las tierras), económicas (el ahorro, el crédito, la agricultura, la ganadería), sociales (la salud, la alfabetización, la religión, la educación, el

deporte) y políticas (las asociaciones de agricultores, los grupos de mujeres, el cabildo etc.).

Una vez elaborada la lista de actores, se identifican unas categorías que expresen el carácter de relación entre los distintos actores: tensa, solidaria, conflictiva, distante y cercana, entre otras. Para indicar cómo son las relaciones entre los actores, se pueden utilizar distintos tipos de flechas y colores; también se pueden situar en el mapa los actores, identificados con distintos tamaños y en diversas posiciones y sentidos para representar las relaciones. La elaboración de estas convenciones además tendrá el propósito de facilitar la lectura del mapa. Es decir, el mapa debe ser claro y las categorías empleadas se deben poder distinguir de tal manera que este pueda ser interpretado fácilmente. Por ejemplo: una gran distancia entre círculos muestra poco o ningún contacto o cooperación; los círculos que están muy cercanos muestran cierto contacto; los círculos que se tocan indican cierta cooperación; los círculos que se sobrepone indican una cooperación estrecha.

Estos mapas entonces pueden estimular la reflexión a partir de preguntas como ¿entre qué organizaciones se podría estimular la colaboración?, ¿con quiénes es importante coordinar acciones? y ¿qué se puede hacer para fortalecer la presencia de organizaciones clave?

Estos ejercicios pueden lograr establecer claras alianzas y relaciones de colaboración al interior del municipio.

A manera de cierre

Es importante que en la consolidación de las estrategias de conservación y mitigación de impacto de la deforestación se tenga siempre presente algunos elementos para favorecer el éxito de las acciones.

En lo institucional

Será necesario buscar la consolidación del ejercicio de derechos territoriales, no solo de los indígenas sino de otros actores que dependen directamente de su subsistencia de este territorio como los colonos.

En este esfuerzo es importante contribuir a que se tenga acceso a derechos formales de uso de recursos forestales y por lo tanto que se logre involucrar la institucionalidad competente.

En lo económico

Es importante que se ayude a generación de fuentes propias de trabajo e ingresos y que las acciones que se desarrollen ayuden al mejoramiento de los medios de vida de la población local.

En lo social

Para aportar al bienestar social es importante contribuir al fortalecimiento de la organización de la comunidad y en este sentido ayudar a fortalecer las capacidades de autogestión.

También será importante buscar la equidad en la distribución de beneficios derivados del manejo.

En lo ambiental

En todo momento es importante reflexionar y buscar que se aporte a la conservación de la biodiversidad y tal vez más importante para la misma población, lograr el mantenimiento de los servicios ambientales.